

Nuevamente una niña

Kikue

Kikue parecía no dejar de sonreír.

—¡Estoy tan contenta! —decía—. Tengo 94 años de edad, pero me siento como una niña otra vez. He descubierto el significado de la vida, ¡y es maravilloso!

Una vida solitaria

Kikue vive en la isla de Amami Oshima, en el sur de Japón. La vida no siempre ha sido muy feliz para Kikue. Su matrimonio estaba en problemas, y vivía sola desde que su esposo murió ocho años atrás. Muchas de sus amistades habían muerto, y sus hijos vivían lejos. Se sentía sola.

Había adorado a sus ancestros y orado a ellos cada año en ciertas fechas. Pero era más una costumbre que una religión. Y no le daba paz mental.

Dos colportores del vecino Okinawa se detuvieron en su casa para visitarla. Se encontró con ellos varias veces en los años siguientes y les había comprado algunos libros. Eran tan agradables que esperaba con ansias poetar verlos nuevamente.

—Una de las cosas que más me gustó fue que oraban por mí antes de irse —dijo.

Siente el amor

—Me invitaron a una pequeña iglesia adventista en el pueblo, como lo habían hecho varias veces antes. Pero siempre contestaba que no. No estaba segura de si la gente me aceptaría, y no podía soportar ser rechazada nuevamente. Aún no estaba segura de si quería ir, pero estos jóvenes dijeron:

—¡Las personas la amarán! Vamos a la iglesia juntos. ¡Verá por sí misma que ellos la amarán!

—¡Entonces vamos! —dijo ella.

Kikue fue con los colportores a la iglesia que se reúne en el segundo piso de una panadería en el centro de la pequeña ciudad. Estaba nerviosa al entrar en el cuarto, temiendo que la gente la pudiera rechazar o ignorar.

—Me dieron la bienvenida como si hubiera sido un familiar perdido —cuenta ella—. Me amaron desde el comienzo. Necesitaba amigos que me ayudaran a darle significado a mi vida, y estas personas queridas hicieron eso. Inmediatamente sentí el amor.

Kikue no conocía mucho acerca de las creencias de los adventistas, pero sabía que había encontrado un refugio seguro. Atesoraba el amor que le hacían sentir, un amor que es difícil de encontrar en la sociedad japonesa, donde la gente no se abre fácilmente a un desconocido.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Sintió que había encontrado al pueblo de Dios y la voluntad de Dios para su vida. Poco a poco, supo quién era Jesús y cuánto la amaba. Estudió la Palabra de Dios con el pastor coreano y su esposa, quien hasta hace poco había dirigido a este rebaño de creyentes y había trabajado arduamente para enseñarles por ejemplo cómo amar. Y el año pasado, a la edad de 94 años, Kikue fue bautizada en el mar, convirtiéndose en el miembro más nuevo —y más anciano— de la Iglesia Adventista de Amami Hoshima.

Perdonar y el perdón

—No llevaba un matrimonio fácil, y mi esposo no me era fiel. A veces los recuerdos me dejaban deprimida y sin poder dormir. Pero Dios se había llevado toda esa ira, toda esa tristeza. He perdonado a mi esposo porque Dios me ha perdonado a mí. Y ahora tengo paz en mi corazón. Cómo quisiera haber conocido a Jesús mientras mi esposo estaba vivo. Tal vez él podría haberlo conocido también.

Cápsula Informativa

- Japón es una isla que está cerca de la costa occidental de la península de Corea. La ciudad más grande del mundo, Tokyo, está en Japón. Es una ciudad moderna con muchos edificios altos. Alrededor de 35 millones de personas viven en el área metropolitana de Tokyo.
- Los japoneses son un pueblo muy tradicional y sienten una obligación de observar los festivales religiosos antiguos, incluyendo la adoración de sus ancestros. Pero no son profundamente religiosos. Solamente cuatro de cada cien personas en Japón son cristianos, y solo uno de cada ocho mil trescientas personas en Japón es adventista.

Hoy, para Kikue, la iglesia y sus miembros son su vida entera. Tiene otra nueva familia que la ama y se preocupa por ella. Les muestra su agradecimiento cocinando sus mejores platos en las comidas que se llevan a cabo en la iglesia.

—Me siento segura en la iglesia, y me llena de gozo cuando los creyentes me saludan en la iglesia y me visitan en la casa durante la semana —dice ella.

La iglesia en Amami es pequeña, pero está creciendo. Unos pocos años atrás, solo ocho miembros adoraban juntos. Hoy, más de cuarenta miembros y muchas visitas se reúnen en el cuarto que llaman su iglesia.

—Tengo 95 años ahora, y soy el miembro más anciano de la iglesia de Amami —agrega Kikue—. Y me siento mucho más joven. Tal vez sea porque soy apenas un bebé en Cristo.

La gente que ha conocido a Kikue durante muchos años ha notado el cambio que se produjo en ella. Se ve y actúa mucho más joven y más feliz.

—Les digo que he encontrado el secreto para la juventud y la felicidad. ¡Es Jesús! He invitado a mis amistades para que aprendan más acerca de Jesús, pero vacilan. Trato de ser paciente. Después de todo, me tomó veinte años encontrar al pueblo de Dios.

La pequeña iglesia en Amami, Japón, podría crecer más rápido si pudieran reunirse en un lugar más accesible. La escalera es un desafío para los miembros más ancianos, y algunos no pueden asistir a los servicios de adoración porque les es difícil caminar o subir los escalones. Este trimestre, parte de nuestras ofrendas para el decimotercer sábado ayudará a proveer un lugar más accesible y apropiado para la adoración de este grupo que está creciendo en el sur de Japón. Gracias por compartir sus ofrendas para que otros puedan conocer a Jesús.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©